

tal de 1,704.765 habitantes, siendo la provincia más poblada Ciudad Real, con 501.127 habitantes y la menor Guadalajara con 144866.

El número de municipios que componen la Región es de 925, de los que sólo Albacete supera los 100.000 habitantes, mientras que Toledo, Guadalajara, Ciudad Real, Talavera de la Reina y Puertollana no sobrepasan los 50.000.

La mayoría de nuestra población reside en municipios de mil a cinco mil habitantes (31,72%) y tan solo el 12,84% lo hace en ciudades de más de 50.000 habitantes.

Existe una despoblación progresiva "ha perdido 400.000 habitantes en los últimos años", un alto índice de emigración y una tasa de natalidad por debajo de la media nacional.

(Continuará)

COLABORACIONES.

LA FAMILIA EN EL SIGLO XX DEMOCRATIZACIÓN DE LAS RELACIONES FAMILIARES.

Un factor práctico que contribuyó al cambio en las relaciones dentro de la familia fue la desaparición del servicio doméstico barato. En el pequeño núcleo familiar carente de la ayuda de servidores y sin los parientes que generalmente existían en familias amplias, toda la carga del cuidado de los hijos y de los quehaceres domésticos recaían sobre la madre. A pesar de todo el número de electrodomésticos que aligeraban el trabajo, tales responsabilidades resultaban pesadas y agobiantes. Por la fuerza de las circunstancias (sobre todo en los hogares donde la madre trabajaba), los maridos tuvieron que compartir muchas de las tareas del hogar, y la separación entre las funciones del marido y los de la esposa en

la casa se hicieron menos definidas. Por desgracia, en nuestro país todavía están muy diferenciadas las funciones en gran número de hogares (!el macho ibérico!).

El cada vez mayor interés por los valores sociales y políticos de carácter democrático ayudó a desterrar, en muchos lugares, el ejercicio de una estricta autoridad paterna. Un nuevo concepto de las relaciones familiares veía en la familia un grupo más o menos democrático en el que había una mutua comprensión de los problemas de la familia. Se esperaba que el hijo asumiera responsabilidades, se tomaban las decisiones en común y la palabra del padre ya no era la ley suprema.

La crisis más extrema de la autoridad tradicional se produjo donde las funciones del padre e hijo quedaron invertidas como consecuencias del rápido cambio social y cultural. Los hijos de los emigrantes se enfrentaban muchas veces abiertamente con las tradiciones de sus padres y, como eran más conocedores del idioma y de la cultura adoptados, daban a sus progenitores cómo debían comportarse en el nuevo ambiente. Las sociedades revolucionarias contaban con el adoctrinamiento de los jóvenes y la utilización de sus energías y su mando para efectuar el cambio.

A medida que se desarrollaban y extendían las pautas familiares no autoritarias, tropezaban con la resistencia de quienes reafirmaban los valores tradicionales. Dentro de las sociedades occidentales pronto surgieron voces que expresaban su preocupación de que la familia occidental moderna llegara a estar dominada por la demanda egoísta de los jóvenes. Insistieron en que la tendencia a la democratización había ido demasiado lejos, ya que